

**Textos del catálogo Lygia Clark, Fundación Antoni Tapies,
1997 “El cuerpo es la casa: Sexualidad. Invasión del “territorio”
individual”.**



En la fase sensorial de mi trabajo, que denominé *Nostalgia do corpo*, el objeto era todavía un elemento indispensable entre la sensación y el participante. El hombre reencontraba su propio cuerpo a través de sensaciones táctiles producidas por los objetos exteriores a él. Más tarde incorporé el objeto haciéndolo desaparecer. De ahora en adelante es el hombre el que asume su propia eroticidad. Es él mismo el objeto de su propia sensación. Lo erótico vivido como “profano” y el arte vivido como “sagrado” se funden en una experiencia única. Se trata de mezclar el arte con la vida. Mi nueva propuesta es intimista. Doy un simple trozo de plástico que tiene en sus extremos bolsas cosidas. Cada uno lo experimenta como quiere e inventa propuestas diferentes invitando a otras personas a participar. La acción de tocar se ejerce sobre los propios cuerpos: pueden ser dos, tres, o más. Su número crece siempre según su desarrollo celular, que será cada vez mayor cuanto mayor sea el número de participantes. Así se desarrolla una arquitectura viva, en la cual el hombre, a través de su expresión gestual, construye un sistema biológico que es un verdadero tejido celular.

Esta es la propuesta a la que finalmente he llegado. Sólo en la medida en que adquiere un sentido para los otros, también adquiere uno para mí misma. Yo llego a ser el otro que me trae sus significados. La suma de todos los significados es lo que da su sentido global. A medida que participan más personas, la propuesta cobra un sentido colectivo tribal. Ella puede desarrollarse en cualquier parte, en los parques, en las calles, en vuestra casa. Ningún local a priori. El espacio ambiental existe solamente en la medida en que hay esa expresión colectiva.

Es creado por los gestos de los participantes, cada uno coge una hoja de plástico y produce a su vez una célula que envuelve a éste o a aquel participante, y así sucesivamente. A través de cada uno de estos gestos nace una arquitectura viva, biológica, que se desvanece una vez finalizada la experiencia.

La expresión corporal tiene aquí una importancia esencial, a través de ella se construyen las células, por ejemplo, abriendo los brazos o creando, con las piernas separadas, túneles por los que las personas puedan pasar (...) El hombre es, en consecuencia, un organismo vivo. El incorpora el concepto de acción a través de su expresión gestual. El deja de ser su propio objeto para convertirse en el objeto de otro, y así se aproxima el proceso de la introversión a la extroversión. El invierte los conceptos casa y cuerpo. Ahora el cuerpo es la casa. Es una experiencia comunitaria. No hay regresión porque el hombre se abre al mundo. El se une a los otros en un cuerpo común. El incorpora la creatividad del otro en la invención colectiva de la propuesta.

Con todas sus partes unidas –separadas en la fase analítica de mis anteriores “nostalgias del cuerpo”, el hombre se comunica con el mundo desarrollándose fuera de sí mismo, dando al otro el soporte para que este también se exprese (...) Yo no me considero una precursora. Lo que propongo existe ya en los numerosos grupos de jóvenes que integran el sentido poético en su existencia, que viven el arte en lugar de hacerlo. Nosotros “los artistas” podemos obtener de su experiencia un enfoque de la sociedad actual, amedrentada por la intensidad con la que son y viven. Ahora que el artista de hecho ha perdido su papel de pionero en la sociedad actual, es respetado cada vez más por el organismo social en descomposición.

Y al mismo tiempo que es digerido cada vez mejor por esta sociedad en disolución, al artista le corresponde inocular en función de sus medios, una nueva manera de vivir. En el mismo momento en que el artista digiere el objeto, él es digerido por la sociedad que ya ha encontrado para él un título y una ocupación burocrática: será el ingeniero del ocio del futuro... actividad que en nada afecta al equilibrio de las estructuras sociales.

22 de agosto de 1971

Ayer estaba fatal, me sentía muy dislocada. Fui a ver a Aspazia al hospital y ella dijo que mi trabajo es una revolución cultural. Después salimos Camargo y yo para comer en el Domus y durante una hora lloré de angustia. Camargo comenzó a exponer dudas y más dudas sobre mi trabajo y en ese momento tuve una reacción positiva y lo defendí con toda mi lucidez. Con anterioridad, Camargo había dicho no sé qué y yo, antes de comenzar a llorar, le dije casi gritando: ¡Lo que yo quiero es dejar de hacer arte! Percibí inmediatamente que era el miedo a las últimas propuestas sólo gestuales que son abismales y que habían sido vividas por la mujer de Martín Barré como una expresión infantil y terrible, y yo estaba bloqueada dentro de mí misma por el miedo. Hablamos, como él dice, de la inversión que hay en mi trabajo. Porque yo propongo un ritual y el hombre está ahí rehaciendo su propia mitología y Camargo cree que mis propuestas no son bastante fuertes para conseguir eso. Me olvidé de decirle que para mí hoy no es una persona la que va a hacer una revolución cultural y será un cambio total que podrá modificar lo que quiera que sea y de una manera fundamental. El diálogo entre nosotros fue terrible. ¡Parecía una inquisición y creo que si esto sucediera en la Edad Media me estarían quemando viva, tal es el concepto que propongo, contrario a todo lo que ha sido propuesto hasta ahora respecto a lo que se llama arte!.

Soné: estaba dentro de una casa con otras personas. Entró un niño enfermo. Creo que la casa es mi cuerpo y que dentro hay un niño enfermo y que yo estaba dando demasiada importancia a ese lado mío y de mi trabajo que se relaciona con el psicoanálisis o con la anti-psiquiatría en la regresión. Creo que lo eché para fuera o como diría Pelegrino tal vez lo reincorporé en un contexto amplio a mí misma y hoy, al despertarme, he sentido, a pesar del trauma del sueño, que estaba con la cabeza en su sitio. Pensé que comenzar a leer a Groddeck suponía también identificarme con el lado de la patología y mi trabajo es mucho más que eso. Fue un redescubrimiento de mi sentido, el sentido que tiene mi trabajo y que yo misma paso a tener ya que me está sacando de la crisis. Dejaré la patología para quien le interesa y continuaré haciendo mi trabajo con gente llamada normal o condicionada por la sociedad en que vivimos.

Es curioso que Camargo haya aceptado la conclusión de mi trabajo y haya negado las propuestas. Le dije que entonces para él yo sería una pensadora... Todo mi pensamiento nace del trabajo y si el pensamiento es importante ¿cómo negar la importancia de las propuestas? Sigamos adelante y esperemos para ver cómo van a quedar, e incluso cómo van a continuar las cosas...

Estoy leyendo un artículo de Groddeck que se llama "Del vientre humano y de su alma". La misma fantasía que yo tenía hace años sobre el alma, él también la tiene. Cuando el recién nacido abre la boca y entra la primera bocanada de aire, es el alma del cuerpo. Veo que soy muy parecida a Groddeck ya que en el bicho, o dentro o afuera es el espacio del bicho al que yo llamo mi pulmón, el espacio afectivo. Para Groddeck hay el alma del vientre, de la cabeza, del corazón y del plexo solar. Ese hombre es muy fuerte. Siempre me pregunto si los hombres como él y Freud descubrieron a través de ellos mismos ese mundo desconocido del inconsciente y no perdieron la razón, ¿por qué yo voy a perderla descubriendo mis propuestas a través de mí misma?

En "Tendré un mundo mítico, mágicom fantástico" por NG

Ramona revista de artes visuales

Numero Aniversario

<http://www.cooltour.org/ramona>

<http://www.ramona.org.ar/files/r12.pdf>

Volver a Actualizaciones Georg Groddeck